

## **Venezuela en la mano. Tres libros comentados**

[*Unamuno y el vascuence*, 1979]

Rafael Delgado

*El Universal*, 1967-09-25.

El último libro del escritor y periodista Martín de Ugalde, "Unamuno y el vascuence", se subtítulo contra-ensayo. Ha sido editado por Editorial Vasca Ekin S.R.L., Perú, 175. Buenos Aires, 1966.

Martín de Ugalde, fino y sobrio escritor, ha hecho varios libros: "Imágenes de la Semana Santa en Venezuela", en 1956; "Un real de sueño sobre un andamio", cuentos, en 1957; "La semilla vieja", cuentos en 1958; "Iltzalleak", cuentos, en 1961; "Ama gaxo dago", teatro, en 1963; "Cuando los peces mueren de sed", reportajes, en 1963; "Las manos grandes de la niebla", cuentos, en 1964; "Gurpegi'n aspaldi gertatua", teatro, en 1965; "Sorgiñaren urrea", cuentos infantiles, en 1966. Y éste ahora.

Esta vez es un ensayo contra el del rencoroso Miguel de Unamuno, el hombre de las paradojas y del aldeanismo universal. Unamuno publicó un ensayo titulado "La cuestión del vascuence en 1902". El sentido del ensayo de Unamuno está explicado en una de sus propias frases: "El vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción: muere por ley de vida". Frente a esa audaz afirmación se pone en pie de guerra Ugalde: "¿Quién era Unamuno para juzgar de manera tan terminante a la lengua vasca?". Naturalmente la respuesta la da en su libro, en el que hay una anécdota edificante: a Unamuno no le dieron una cátedra de vascuence del Instituto de Vizcaya; era uno de los seis solicitantes. Jamás lo olvidó, sin pensar que su vascuence era poco profundo, ya que lo aprendió de adulto y no fue, aunque él era vasco, su lengua materna... Esta anécdota poco conocida nos recuerda otra, también poco conocida del extraordinario escritor Luis Fernando Celine: en 1936, Celine presentó un ballet para que fuera representado en la Exposición Internacional de París; pero el seleccionador no lo aceptó. El seleccionador era hebreo. Desde entonces Celine desencadenó una campaña de prensa y libros contra los hebreos que lo llevó a perder su prestigio por completo y a que sus enemigos escritores mediocres y envidiosos de su genio, aprovecharan la oportunidad para anularlo... El libro de Martín de Ugalde nos sorprende; no ya por su calidad, sino por tratarse de una obra erudita, laboriosa, en defensa de ese pueblo mal conocido y peor juzgado que es el suyo. Ugalde nos ha acostumbrado a sus narraciones llenas de color, justas de forma; y ahora nos sorprende con un libro que tendremos ya que tener toda la vida en la biblioteca, como libro de consulta. Unamuno, en verdad, se pasó de maracas con su ensayo; y Ugalde aclara las cosas meridianamente. Ese Unamuno en París, durante su exilio, defraudó una noche, en el café La Rotonde a donde habían ido a su tertulia, a un puñado de escritores franceses, para los cuales no supo decir más que aquello de: "Yo voy por todo París a pie: los autobuses no me gustan y el tren subterráneo no lo uso porque no soy ni topo ni minero".

Así era él y así, casi lo ve Ugalde, en su libro-caleidoscopio, que modestamente llama contra-ensayo. Un bello libro, denso y vivo de ideas.